

EMILI BAYO: *La poesía española en sus colecciones (1936-1975)*, Lleida: Departamento de Filología. Estudi General. 1991

Tomando como referencia la ruptura que supuso la guerra civil en el desarrollo cultural de España y las condiciones de vida impuestas por la posguerra, el profesor catalán Emili Bayo elabora en *La poesía en sus colecciones (1936 -1975)* un interesante y detallado estudio acerca de la actividad editorial durante el franquismo, ejemplificándolo con el caso particular de la poesía. Como no podía ser menos, el autor nos sitúa en la España de la época para así comprender las dificultades que debía salvar cada libro antes de salir al mercado: desde las materiales de los primeros años especialmente, como fueron la escasez de papel (origen de los libros del llamado «papel Biblia») o las restricciones de luz eléctrica, hasta las ideológicas que determinaban el qué y el cómo tanto en la producción propia como en las traducciones. Sin olvidar, por supuesto la trágica ausencia de tantos brillantes autores muertos o en el exilio, y la censura a la que vieron sometida su obra los que se quedaron.

El recorrido por la actividad editorial en esa época se hace a través de tres fases: los primeros años hasta 1950; de 1950 a 1966; y de 1966 a 1975. Tales fases vienen establecidas por cuestiones como la recuperación paulatina del sector, propiciada tanto por la demanda del público como por el gobierno; o la promulgación de la ley de prensa de 1966. A partir de esta división, se inicia la labor de recopilación de datos para concluir el inventario de colecciones que constituye la parte central del estudio, labor que es, ciertamente, encomiable. Los datos aportados por el autor van desde lo

puramente cronológico, títulos, miembros de la dirección, hasta el precio de los volúmenes e incluso detalles del diseño editorial, lo que supone un interesante apoyo a la hora de acercarse materialmente, no sólo en teoría, a la calidad e imagen de los libros de posguerra. Reconociendo, pues, la importancia de esta documentación, objeto del estudio, queremos resaltar, sin embargo la propuesta para que se investigue más y mejor en un campo en que, como Bayo afirma, «las obras que aparecen en la actualidad por lo general aceptan ciegamente los esquemas y los tópicos críticos heredados de la etapa franquista»

En efecto, uno de los grandes errores de la historiografía literaria es el basar la investigación en un conocimiento a priori de los hechos, lo que nos lleva a estructurar la materia con bastantes prejuicios al acomodar a ella los hallazgos que, por el contrario deberían hacer reformular teorías. En lo que a este período concreto se refiere y por lo cercano en el tiempo al nuestro, la idea cobra aún mayor valor. Esta falta de estudios fue ya denunciada por Valeriano Bozal en 1969, cuando señaló que: «el estudio de la edición de novelas y de libros en general en España tras la guerra civil, está aún por hacer». Treinta años después, Emili Bayo acusa una misma carencia en los términos siguientes: «carecemos todavía de estudios complementarios que ayuden a reconstruir el complejo mosaico de la historia literaria reciente, no por cercana mejor conocida»

El autor, con la pretensión manifiesta, por tanto, de abrir una vía de investigación poco explotada, propone una «visión amplia y totalizadora, pero a ella, probablemente sólo puede llegarse a través de pequeños avances: desde el conocimiento profundo de

las obras concretas, hasta el estudio de los fenómenos parciales o del redescubrimiento de las actividades poéticas localizadas»; pero deja de lado tales consideraciones críticas y convierte el cuerpo del libro en un inventario de aquellas colecciones que supusieron el canal adoptado por la poesía para llegar al público. Quizás la importancia de esta nómina esté más que en lo que supone de registro de títulos y autores, en lo que alguna de ellas influyó en el panorama poético nacional. La colección «Proel» (Santander, 1945), por ejemplo, en la que se publicó *Tierra sin nosotros*, de José Hierro, propondrá una actitud rehumanizadora que contará con muchos seguidores; «Norte» (San Sebastián, 1947) contribuyó al asentamiento de la poesía social como la «línea de creación poética más legítima» del momento; otras como «Encina del mar» (Madrid 1949), «Cantapiedra» (Santander, años 50) se ocupan de los poetas coetáneos, al tiempo que «Juan Ruiz» (Madrid - Palma de Mallorca 1957), por ejemplo, no irá más allá de los clásicos o los poetas ya consagrados; aunque, sin duda si una función tendrán estas coleccio-

nes a la luz de lo expuesto por Bayo, es la de rescatar del silencio a los poetas jóvenes y dar a conocer en España la poesía que se hacía en Hispanoamérica.

Un acontecimiento que se señala como fundamental en la reciente historia editorial española es la aparición en Alianza Editorial del libro de bolsillo en 1966. Alianza publicaba un libro «práctico y barato» cada semana. Secundando esta iniciativa, editoriales como Espasa -Calpe, con Austral, o Seix Barral, con «Biblioteca breve de bolsillo», relanzaron este tipo de colecciones potenciando una actividad que no ha cesado todavía, y que incluso cuenta con gran aceptación popular.

La escasa rentabilidad de un género con pocos lectores, el inevitable localismo de muchas colecciones nacidas al amparo de órganos de gobierno o revistas literarias, los intereses particulares o políticos a la hora de publicar un determinado trabajo completan este estudio sin versos en el que, sin embargo, la poesía es única protagonista.

*Carmen María Castro Villegas*